COMENTARIO SOBRE EL LIBRO DE:

ALLAN R. BREWER-CARÍAS: *UNAS PINCELADAS DE HISTORIA: MIRANDA, BELLO, BOLÍVAR,* Editorial Jurídica Venezolana, Caracas 2020

Por Ramón Escovar León.

Disponible en: Ramón Escovar León (@rescovar) cuenta x.

En: https://x.com/rescovar/status/2040083878321303864?s=20

En su libro "Unas pinceladas de historia: Miranda, Bello, Bolívar", Allan Brewer-Carías expone cómo la independencia venezolana no fue un quiebre instantáneo, sino una transición compleja en la que coexistieron actores del antiguo orden monárquico con protagonistas del cambio republicano.

Venezuela no despertó un día siendo independiente. El proceso fue más parecido a un puente en construcción: de un lado estaba la monarquía española; del otro, una república aún incierta. En medio, caminaban hombres que, aunque formados dentro del sistema colonial, terminaron siendo arquitectos del cambio.

Francisco de Miranda representaba la visión anticipada, el proyecto de ruptura. Simón Bolívar encarnaba la energía política que impulsó el proceso. Pero figuras como Juan Germán Roscio y Andrés Bello —funcionarios del propio aparato monárquico— aportaron algo igualmente decisivo: conocimiento institucional, legalidad y capacidad de transición. No destruyeron el sistema desde fuera; ayudaron a transformarlo desde dentro. Porque la independencia fue, en buena medida, un proceso conducido por civiles y estructurado jurídicamente .

En la Venezuela de 2026 la situación puede entenderse con una analogía similar. El país parece estar, nuevamente, sobre un puente. De un lado, un modelo político fracaso; del otro, un futuro que debe construirse sobre bases democráticas reales. En ese tránsito, no solo cuentan los liderazgos visibles, sino también las condiciones institucionales que hagan posible un cambio auténtico.

Así como Roscio pasó de ser funcionario de la monarquía a redactor de los fundamentos republicanos, o Bello de burócrata colonial a constructor intelectual del nuevo Estado, en el presente venezolano aparecerán actores que contribuyan a facilitar una transición desde la burocracia del poder.

La transición no es un fin en sí mismo, sino el medio para lograr condiciones sólidas que permitan elecciones libres, verificables y competitivas, como paso determinante para la recuperación de la democracia.

En 1810 el cambio no fue obra exclusiva de insurgentes, sino de una alianza entre ruptura y construcción institucional.

En 2026, el desenlace dependerá de que ese aprendizaje se mantenga: cuando la transformación del sistema tenga como destino inequívoco, no su continuidad, sino su sustitución por un orden democrático legítimo.

Aquí el enlace para leer el libro: https://allanbrewercarias.com/wp-content/uploads/2021/02/Brewer-Carias.-PINCELADAS-DE-HISTORIA.-Nov.-2020-txt-cov.pdf